

Despejando las dudas



**Ricardo
Matte**

Jefe del programa
económico de
Libertad y
Desarrollo

El Imacec de mayo es contundente, pero no debe ser motivo de relajo en la tarea permanente de elevar la productividad.

Esta semana el Banco Central dio a conocer el Imacec para el mes de mayo de 2010, registrando una variación de 7,1% respecto a igual período del año anterior. Este resultado fue, por segundo mes consecutivo, bastante superior a lo esperado (en abril pasado fue de 4,6%) y estuvo influenciado por el dinamismo de los sectores comercio, transporte y comunicaciones, electricidad, gas y agua, además de la industria.

La buena noticia para Chile es que dicho registro permite confirmar que es alta la velocidad actual de recuperación de la economía y, como consecuencia de ello, se estaría volviendo a retomar el fuerte dinamismo que llevaba la economía preterremoto en términos de tendencia anualizada.

Esto es importante, ya que luego de conocidas las primeras cifras de actividad positivas tras el terremoto, si bien se podía afirmar que los efectos de dicha catástrofe se estaban



disipando rápidamente y estábamos retomando una senda de recuperación, existían dudas respecto de la velocidad de esta última. Esto era así, porque la interpretación de las cifras se veía muy dificultada por una serie de factores: las reducidas bases de comparación un año atrás, la gran demanda por artículos electrónicos debido a la participación de Chile en un Mundial de Fútbol tras 12 años de ausencia, los efectos del terremoto que han influido en las mediciones de las cifras, los cambios metodológicos a las encuestas de empleo y precios, además del natural proceso de reposición de inventarios que se produce luego de una contracción de la actividad.

El crecimiento del Imacec de mayo, si bien aún se ve afectado por elementos como los descritos, es tan contundente que ha provocado de inmediato una corrección al alza del mercado en las proyecciones de crecimiento para el 2010. Libertad y

Desarrollo, por ejemplo, ha elevado su proyección desde un 4,2% a un 4,6%.

En nuestro caso particular, la mejoría en la proyección tiene su base en que este registro de 7,1% de crecimiento para la actividad de mayo coincide plenamente con un positivo y fuerte quiebre de tendencia que hemos detectado en el porcentaje de familias que tienen a alguno de sus integrantes sin trabajo, por primera vez desde que se inició la crisis internacional subprime; con un registro que baja de 48% en marzo de 2010, a 42% en junio de 2010, según los datos de la Encuesta de Percepción de Desempleo realizada por Libertad y Desarrollo.

De proseguir el actual dinamismo de la actividad, lo que es esperable dado el esfuerzo de reconstrucción en marcha, estaríamos verificando ya durante el segundo trimestre de 2010 un creci-

miento de 5,8%, cifra muy superior a aquella observada el primer trimestre, que fue de 1%. Luego, en el tercer y cuarto trimestres del presente año, se debieran alcanzar incrementos de actividad también entre 5,5% y 6,0%, con lo cual cerraríamos 2010 con un crecimiento como el ya señalado, de 4,6%.

Todo lo anterior asumiendo que el frente externo no se deteriora en forma brusca y significativa en el corto plazo. Las mayores preocupaciones en este sentido deben centrarse en la banca europea y en el valor del euro, que, de verse más impactados por las crisis fiscales de los países de la periferia de Europa, podrían afectar el crecimiento mundial y, con ello, el precio de las materias primas.

Que se despejen las dudas sobre la velocidad actual de nuestra recuperación no debe ser motivo de relajo en la tarea permanente de elevar la productividad. Más aún si las bonanzas de altos precios de cobre se pueden ir con la rapidez con que llegan.